

EL IMPERMEABLE DE COLÓN

Juan José Barrientos.



La serie de episodios para televisión sobre Cristóbal Colón dirigida por Alberto Lattuada y con Faye Dunaway como la reina Isabel que ha sido difundida varias veces por el Canal 4 Más abunda en detalles que merecen un comentario, pero quiero limitarme a uno de los más intrascendentes: el de los impermeables.

Durante su viaje de regreso a España, Colón estuvo a punto de naufragar debido a una tormenta que lo sorprendió cerca de los Azores el domingo 3 de marzo de 1493. De acuerdo con la transcripción de su Diario que hizo el padre Las Casas, "Vinole una turbiada que le rompió las velas, y vidose en gran peligro, mas Dios los quiso librar", agrega que "se pensaron perder de las mareas de dos partes que venían y los vientos que parecía que levantaba la carabela en los aires y agua del cielo y relámpagos de muchas partes". En la serie de episodios que nos ocupa, Colón y los marineros, de la Niña se protegen durante la tormenta con unos impermeables negros con capucha que dan la impresión de ser de plástico, lo que en mi opinión constituye un anacronismo flagrante, pues cualquiera los tomaría por deportistas o pescadores contemporáneos.

Para aclarar este detalle, lo primero que hice fue echarle un vistazo a la Historia de la tecnología escrita por T.K. Derry y Trevor I. Williams que ha sido publicada en español por Siglo XXI, editorial que me la obsequió hace unos dos años para que la reseñara en el programa "Revista Universitaria", cuya sección de libros tuve a mi cargo durante un tiempo. En esa Historia en tres volúmenes de bolsillo se recuerda que "En el siglo XIII eran de uso común entre los mayas y los aztecas los artículos de caucho, entre los que se incluían pelotas de juego" y luego se aclara que "los españoles conocían desde los días de Cortés y de Pizarro tanto la industria como las diversiones de los pueblos que habían conquistado, y... en 1615 a más tardar usaban ya ellos mismos el caucho para hacer impermeables sus capotes militares". No es mucho que digamos, pero con esto me parece que al menos queda claro que Colón y los marineros que lo acompañaron en su primer viaje no podían tener impermeables de caucho.

Hay que tener además en cuenta la imprevisión de los marineros. En 1833, una francesa que era hija de

un peruano decide ir a reclamarle su herencia a unos parientes y viaja desde Burdeos hasta el Callao a bordo del Mexicano, teniendo que doblar el Cabo de Hornos. Tenía unos treinta y tres años y no era una mujer común. Se llamaba Flora Tristán y había de convertirse en una activa reformista, además de que un nieto suyo Paul Gauguin, se haría famoso como pintor. En el relato de su viaje, Flora asegura que: "El mar, en los parajes del Cabo de Hornos, era espantoso.

Casi siempre encontramos vientos

contrarios: el frío paralizaba las fuerzas de nuestra tripulación, incluso de los hombres más fuertes... Para colmo de males, esos desdichados marineros no tenían ni la cuarta parte de la ropa que hubieran necesitado... Vi marineros cuya camisa de lana y el pantalón estaban congelados y no podían hacer ningún movimiento sin que el hielo les raspaba el cuerpo entumecido por el frío. Habla de un marinero que se había enfermado porque no tenía, sino "una camisa rosada y un pantalón de tela". Y entonces se pone a pe-

rorar sobre la necesidad de que el Ministerio de Marina obligue a los comisarios de los puertos franceses a que con los capitanes pasen revista a los tripulantes de los barcos para asegurarse de que lleven la ropa necesaria; recuerda que esto se hacía ya en las naves del estado, donde a los marineros se les suministraban las prendas necesarias, descontándose las más tarde de su salario, y propone que se haga lo mismo en todas las embarcaciones. En cierto momento, comenta que "Si estos hombres estuvieran bien abrigados, si tuvieran un capote impermeable, (Ojo, por favor) que protegiera su ropa de lana de la humedad, podrían, con una alimentación adecuada, soportar la temperatura inelmente".

En resumidas cuentas, en 1493, cuando Colón volvió a Europa después de recorrer las Bahamas y el norte de Cuba y de Haití, no había mangas de hule y aunque las hubiera lo más seguro es que los marineros que iban con él no las tuvieran, pues no es verosímil que los españoles del siglo XV fueran más previsores que los franceses del siglo XIX. Si éstos se iban al Cabo de Hornos en camisa, sabiendo que el frío que hacía, no iban aquéllos a andar cargando sus baúles para un viaje hacia regiones tropicales.

No me interesa, de cualquier modo, disipar las dudas que se puedan tener acerca del detalle de los impermeables, sino que lo escogí a propósito para mostrar todo lo que se puede reactivar al comentar una de las series de episodios para televisión y películas que se han hecho sobre Colón. Ahora que tanto se discute sobre si debemos festejar o no el Quinto Centenario de su primer viaje trasatlántico, me parece que mucha gente -la mayoría- no tiene idea de todo lo que ha cambiado este planeta después. Por eso me parece instructivo comentar estos detalles y con esta nota espero que se publique mi traducción de una entrevista con el historiador italiano que asesoró a los realizadores de la serie de televisión que he comentado. Esa entrevista la recibí después de redactar esta nota y me la envió con otras fotocopias del mismo número de Variety la directiva del Departamento de Cine del Museo de Arte Moderno de Nueva York, a la que de paso quiero agradecerle su colaboración generosa e indispensable.